

¡ADELANTE!

órgano de

provincial de trabajadores de cuenca

cuenca, 18 de febrero de 1933

C. N. T.

suscripción: un mes, 50 cts.; año, 5 ptas.

VERBO Y ACCION

Un individuo puede concebir el tema de un artículo, y la forma de realizarlo, pero puede ser completamente incapaz de hacerlo. Y al revés, otro individuo, puede ser incapaz de especificar las cualidades que el artículo debe reunir, y sin embargo, puesto a ello, consigue escribirlo.

Lo que decimos del acto de escribir lo podemos hacer extensivo a todos los demás actos humanos. Proponiéndose realizar una misma hazaña, los hombres se comportan de un modo distinto; unos, hacen cábalas sobre las posibilidades de realización, y fijan cuáles han de ser las condiciones precisas; otros, tratan de demostrar imposible de tal empresa, mostrando todos los riesgos y dificultades: por último, otros, torpes para exponer sus ideas, y hasta para concebir las, sin gastar saliva, la realizan.

Ante el hecho de la revolución social, como ante cualquier otra empresa, unos, derraman ríos de tinta, para mostrar todos los «peros», y para ponerla todos los reparos, propugnando por una larga preparación y una capacitación previa, que ha de ser conforme a ellos se les antoja. Hacen, otros, literatura revolucionaria, resolviendo sobre el papel, y en sus menores detalles el hecho cumbre. Quienes lo realicen, es posible que no sean capaces ni de concebirlo, pero tendrán entusiasmo bastante para no fijarse en los abismos que bordean, y prisa suficiente para no detenerse a pensar en «cómo» la ha de hacer. Quien pretenda hacer una casa, que no empiece por estudiar arquitectura, ni mineralogía, ni por perfeccionarse en el arte de tallar la piedra o la madera, porque será fácil que se le pase la vida sin comenzarla. Que no intente tampoco escribir un manual sobre la perfecta vivienda, porque de este modo habrá hecho un libro, pero seguirá estando a la intemperie. El que pretenda construir una casa, que huya por igual de la literatura y del afán de hacerla sin tacha, y que desde luego, comience a reunir los materiales y a cavar los cimientos.

Necesitamos hacer la revolución, pero no escribir un tratado sobre ella; ni empeñarse en

LOS PUEBLOS

Ya no son procesiones decrepitas de esclavos, rebaños dóciles a la voz de los pastores que les llevan.

Los pueblos, en su más humilde acepción, en su personalidad diluida en esta y estotra aglomeración humana, han escrito y están escribiendo y van a escribir la más cruenta y la más magnífica de las epopeyas.

No hablamos de esa abstracción: El pueblo, traída y llevada por los demagogos, por los políticos, por los caudillos de todo orden. El pueblo ha sido el mito mesiánico sobre el cual se han cometido también no pocas iniquidades, en nombre del cual se han representado no pocas farsas.

Nosotros hablamos de los pueblos; de lo que son, en primer lugar, las multitudes humanas que constituyen el proletariado de todo el mundo, y en segundo de los núcleos sociales que constituyen ciudades, villas, pueblos, de un confín al otro del universo. Y son precisamente esos núcleos en los agros, esos núcleos en la entraña, en el origen mismo de la vida, en la tierra, los que están escribiendo ahora el más magnífico de los poemas.

En España, la revolución que se gesta, la revolución que se incuba en las conciencias y las voluntades populares, se genera precisamente en los pueblos, en la más genuina y más originaria de sus acepciones. La lucha social, desplazándose de las capitales, la preparación de un nuevo mundo, concebida y desarrollada en

la cétula y la base de la vida, el hombre, halla su máxima expresión en los agros.

Agros andaluces, extremeños, aragoneses, castellanos, catalanes, valencianos. Agros en donde la gleba, redimida de la servidumbre, se redime además de todos los viejos tópicos democráticos y comunistas y hace nacer, de su propio manantial, este principio universalista y eterno de: La Tierra para todos los hombres, y El hombre libre sobre la tierra libre.

Es precisamente en estos pueblos españoles en cuyo seno la revolución se está gestando. Y si en Rusia fueron los campesinos los que hicieron abortar la revolución; si en Francia fueron también los campesinos de la Jacquerie las fuerzas reaccionarias, en España en el campo será donde la revolución culminará en sentido más netamente anárquico, donde se realizará el comunismo libertario en toda la integridad y la generosidad del programa. Hallará simplificada la vida, establecida ya las bases libertarias y federalistas de la organización de las comunas; sentado sobre las conciencias el principio del apoyo mutuo y del libre acuerdo, esos dos pensamientos anarquistas de esencia eterna y un poco olvidados ahora en nuestra fraseología.

¡Los pueblos! Han sido ellos, son, serán los que han ido, van e irán escribiendo la historia de la revolución social en España. Pueblos en donde el hombre recobra su personalidad individualizada y la revolución presupone la vuelta de los hombres a lo puro y a lo eterno: A la Naturaleza y a sus leyes de libertad, de armonía y de equilibrio inalterables.

PENSEMOS

Un sacerdote ocupaba la tribuna de un mitin antimilitarista en Viena, cuando uno de los obreros asistentes le gritó: «Ahora, en tiempo de paz, hablas contra la guerra, pero cuando estalla, bendices los cañones mortíferos en nombre del amor a Dios.—Cierto—replicó el cura:—nosotros bendecimos los cañones que vosotros fabricáis: Hacéis la sogá para que con ella os ahorquen.

Mi padre nació en Trieste bajo la dominación austriaca; mi madre en Trento, conquistado por los italianos. Cuando se casaron se fueron a vivir a Alsacia, gobernada por los franceses, y allí nació mi hermano mayor. En el mismo pueblo y en la misma casa, nació yo pocos años más tarde, pero bajo la dominación alemana; y de nuevo los ejércitos aliados pelearon contra Austria y Alemania.

Yo, como alemán, odiaría a mi madre italiana y a mi hermano francés, odiaría a mi padre austriaco, y yo y él pelearíamos en ejércitos enemigos, defendiendo el suelo de «NUESTRA PATRIA», aun cuando hemos nacido bajo el mismo techo.

aplazarla hasta que podamos hacerla perfecta.

Cuando hayamos visto el modo de vencer las dificultades de hoy, tendremos que empezar a resolver las que aparezcan mañana, y será el eterno tejer y destejer.

Tenemos un frente de lucha, la C. N. T. un objetivo concreto, el Comunismo libertario una oportunidad histórica, y una imperiosa necesidad, si pensamos en quienes están ya hartos de hambre de pan y de sed de justicia. Me parece que tenemos ya sobra de literatura, y que el tema está ya suficientemente discutido. Sólo falta que nos pongamos de acuerdo para decirnos: «¡Manos a la obra!»

I. PUENTE

Queremos la libertad de todos nuestros presos y la apertura de todos los Sindicatos

Federación Local de Sindicatos Unicos

Suscripción nacional pro víctimas del movimiento revolucionario de enero

Suma anterior, 59,95 pesetas; A. A., 1,00; G. M., 1,00; M. M., 1,00; M. P., 1,00; un simpatizante, 1,00; Justo Mora, 1,50; Félix López, 0,50; Teodoro Roldán, 0,20; Fernando Jorquera, 0,20; Benigno Díaz, 0,50; Tomás Martínez, 0,30; Antonio G. Albero, 0,25; Benito Serrano, 0,25; Benito Royuela, 0,20; Leoncio Gallarte, 0,40; Félix M. Narbón, 0,50; Enrique Martínez, 0,25; Fulgencio Orejón, 0,45; Modesto López, 0,30; Eusebio A. Escamilla, 0,50; Francisco Acentia, 0,30; Vicente Zafra, 0,50; Faustino Martínez, 0,50; Alberto Navarro, 2,00; Fermín Montero, 0,25; Pedro Soriano, 0,50; Pablo Martínez, 0,50; Patrocinio Giménez, 0,50; Eulalio Muelas, 1,00; Antonio Fronsan, 0,65; Juan del Pueblo, 3,00; X. X., 0,50; Lorenzo Royuela, 0,20; uno, 0,25; uno, 0,15; Florentino Soria, 0,50.—Suma total, 81,65.

La moral es una: aquella que va encaminada al respeto y consideración de nuestros semejantes.—BADAL.

¡A los trabajadores! ¡A los hombres de conciencia!

Camaradas:

Una vez más nos vemos en la obligación ineludible de apelar a todos aquellos que no comparten el criterio vesánico de las fuerzas represivas.

Una vez más, repetimos, recabamos la ayuda de los seres que aborrezcan el proceder inhumano de que han sido víctimas los trabajadores de Casas Viejas, Medina Sidonia. La Rinconada, Bugarra y Cataluña donde los campos fueron regados de sangre proletaria y las ciudades testigo de los crueles castigos impuestos al arbitrio de la venganza.

Al hacerlo, sólo nos mueve el deseo de cooperar a la enérgica protesta de estos hechos, y obedecer al impulso noble y generoso de ayudar en su dolor a las madres que abrazan en su regazo a los hijitos que han quedado sin padre, o al de ese pequeño que, tiernamente abrazado al «abuelo», presenció cómo un hombre sin alma disparaba hasta verle caer sin vida...

Por otra parte sabemos que es incontable el número de camaradas detenidos en ocasión de los luctuosos sucesos sufriendo apaleamientos y estando sujetos a terribles procesos en los cuales han de tener todo el apoyo de cuantos amen la libertad y sientan la solidaridad.

Motivos suficientes que nos obligan a abrir una *Suscripción Nacional e Internacional*, con objeto de poder atender a cuantas víctimas han caído en los tristes episodios de la represión gubernamental.

Considerando que el hecho de cooperar con su óbolo a la ayuda de estos seres, significa, en primer término, el anatema enérgico contra el Estado, defensor de los métodos represivos; y en segundo lugar, demostrar que en España hay legiones de seres con sensibilidad dispuestos a la ayuda de sus hermanos.

Para ello queda abierta desde este instante dicha *Suscripción Nacional Pro-Víctimas de la Represión*, cuyas cantidades han de remitirse a nombre única y exclusivamente de este Comité Pro-presos Nacional, domiciliado en la calle de la Flor Alta, número 10, Madrid.

Advirtiendo que cuantos giros sean recibidos, serán publicados en las columnas de los diarios «C. N. T.» y «Solidaridad obrera», sirviendo así de acuse de recibo.

El Comité Nacional Pro-Presos.

Madrid, 12 de febrero 1932.

Leed ¡ADELANTE!

UN MANIFIESTO Y UNA ACTUACION

En la tarde del sábado de la semana anterior, fué repartido con profusión un manifiesto dirigido a los obreros y estudiantes por el Comité de la Juventud socialista local, del que prometimos ocuparnos. Si los firmantes fueran algunos de los conspicuos dirigentes del socialismo español o alguno de los arrivistas que por arte de encantamiento están elevados en las encumbradas poltronas de la política local y provincial, otra sería nuestra forma de contender y otras nuestras palabras. Pero admitimos sin titubeos la buena fé y nobleza que a los firmantes les lleva y en nuestra polémica no se saldría de los límites de la más rigurosa educación y del respeto más exigente a quienes en uso de un perfectísimo derecho no piensan de las ideas en general como nosotros ni ven el actual momento político social de España de la misma manera que nosotros lo vemos y como la realidad nos la presenta. A quitar esa venda que la inconsciencia y un exceso de confianza ha puesto en vuestros ojos, jóvenes socialistas, tiende el presente alegato; que la serenidad y la noble reflexión no vea en ello la sistemática diatriba ni una copiosa posición doctrinal.

La frase hecha, por lo general, impide en una gran mayoría de casos el juicio justo o aproximado de aquello que queremos presentar como verdad inconcusa, apareciendo el que tal frase aprovecha como un receptáculo lleno de vaciedades y simplezas que no resisten el más pequeño examen. Así ocurre cuando los jóvenes y viejos socialistas nos dicen que el socialismo avanza arrollador como única esperanza de solución a los grandes problemas que el mundo tiene planteados. ¿Que el socialismo avanza y es una solución a los problemas económicos que al mundo trastornan? Eso no puede decirse en serio. La realidad es lo contrario.

En el mundo se han dado pruebas de valor medio y máximo: la experiencia inglesa y la revolución alemana y la revolución rusa. En estas dos modalidades de actuación socialista tenemos un fracaso evidentesísimo del socialismo estatal. En Inglaterra la victoria electoral pone en manos de los socialistas la gobernación del vasto imperio inglés, que se ven asistidos por la enorme masa obrera organizada, pequeña burguesía y por el complejo engranaje burocrático. Su error primero consistió en no aprovechar la mayoría socialista para intentar una revolución política; antes, al contrario, los ministros socialistas se someten y cumplen con toda rigurosidad las ceremonias regias, esos actos rituales de una casta superior que se sostiene por los prejuicios y estupidez de un pueblo esclavo con pretensiones de creer que es libre. En la parte económica no hace nada que testimonie la actuación de un gobierno socialista; la aristocracia y burguesía emplea su actividad en hacer que el fracaso laborista sea mayúsculo; el paro obrero crece en proporciones alarmantes; a la política colonial, a la esclavitud de los pueblos por el imperio inglés no da la solución adecuada, la justa y racional; persigue, encarcela y mata como otro cualquier gobierno imperialista. No realiza, en una palabra, nada que signifique un cambio en la moral ni en el desenvolvimiento económico de un pueblo, y cómo un gobierno de turno, decepcionando a la clase proletaria y a los hombres de inquietudes humanas, sucumbió la experiencia socialista, experiencia que degeneró en traición de los dirigentes socialistas y su desplazamiento al campo del capitalismo. Unas elecciones celebradas después del estrepitoso fracaso los laboristas ven reducidos sus diputados a un número reducidísimo.

Alemania, la socialista Alemania, con sus cientos de diputados desde hace muchos años, al realizar su revolución política, la hegemonía socialista en los gobiernos es un hecho. En aquellos momentos graves de la revolución, el socialismo alemán no titubea al elegir entre una política de clase o de tipo burgués, y traicionando sus principios y desaprovechando la ocasión única que se le presentaba de hacer su revolución social, se une a la gran burguesía y militarismo, que en aquellos difíciles momentos no ven inconveniente en hacerse republicanos, y juntos asesinan a Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que fieles a sus ideas luchaban entusiastamente por la revolución social. Y ya es toda una gama de traiciones la actuación de los socialistas, que están más atentos en colocar a sus incondicionales en la burocracia del Estado que a llevar a cabo ninguna transformación económica en el país. Su fuerza numérica va en decadencia, nutriendo las filas del extremismo reaccionario y del comunismo y llegando a la vergüenza de hacer pasar a un gran pueblo a manos del mediocre de Hitler que representa la tradición militarista y autocrática de Alemania.

Tampoco puede ser Rusia un ejemplo del avance socialista; es la prueba irrecusable de un fracaso enorme, del fracaso del Dios-Estado. Rusia no puede representar la igualdad económica mientras divide a sus ciudadanos en multiplicidad de jerarquías; no gobierna en Rusia el pueblo, es un grupo de hombres con apetencias de universalidad. Rusia sostiene el mayor ejército de guerra y quizá el mejor pertrechado; Rusia se manifiesta en Europa, cuando envía a sus representantes, con los mismos vicios y obra con los mismos prejuicios que los Estados abiertamente burgueses; sus vehementes deseos es concertar recíprocamente con todos los gobiernos del mundo tratados de comercio francamente burgueses; su tiranía no es que precisamente pueda arroparse con cualquier gobierno europeo, sino que supera a éstos en terror.

No hay nada en Europa ni el mundo que nos haga ver que estamos ante un avance progresivo del socialismo político. Cuanto ha acaecido en la política mundial es una prueba palpable de la decepción causada en la clase trabajadora y en los hombres de ideas los ensayos de gobiernos socialistas. Somos convencidos de que ni los Estados burgueses ni socialistas tienen soluciones para el grave momento económico que pasan los pueblos. El progreso y complejidad de la vida social no halla en la organización estatal la amplitud necesaria para su desenvolvimiento ya que éste es absorbente y tiránico...

¿Será, acaso, la política del partido socialista español lo que a los jóvenes socialistas conqenses hace creer en el avance arrollador del socialismo? Si así fuera tendríamos que acusarles de miopía o de una inconsciencia tan grande que va a parecer hasta ofensiva. ¿Diríamos que han fracasado los socialistas en España? No podemos decirlo, pues la labor socialista es completamente nula. Más que a gobernar en socialista se han dedicado con todo impudor a multiplicarse los cargos los dirigentes más destacados. No encontramos en toda la obra legislativa nada que descuelle y sea un paso firme en el camino de las conquistas del proletariado. La legislación del Ministerio del Trabajo es una copia de legislación extranjera con espíritu más conservador. La actuación de ese ministerio es una actuación caciquil con vistas a impedir el desenvolvimiento de las organizaciones que no son afectas a la U. G. T.; es una actuación que, con el fin que dejamos apuntado, sirve de firmísimo sostén al Estado capitalista y de serio obstáculo en la marcha revolucionaria del proletariado español. La Ley del 8 de abril no puede concebirse sino por un espíritu contrarrevolucionario; esta ley fascista restringe tan enormemente la libertad sindical que casi hace imposible, no

ya la ofensiva contra la burguesía, sino la propia defensa de las organizaciones. Así lo ha reconocido todo hombre sensato y hasta las mismas organizaciones que mangonean los dirigentes socialistas. Prueba lo que decimos que esa ley no se cumple sino cuando un gobernador o el gobierno quiere responder con represalias a cualquier protesta, más o menos legal, de la clase trabajadora.

Y si este que es el Ministerio cumbre no ha hecho esa labor de avance social que estaba obligado, ¿qué han hecho los demás? En el Ministerio de Hacienda ha mangoneado el orondo Prieto y en sus traspases financieros no han logrado dar ninguna pauta nueva en la economía nacional ni ha sido mal trecha ninguna clase de privilegio; y el mismo éxito le acompaña en el actual ministerio de Obras Públicas que dirige, con la agravante de que aquí se ha puesto abiertamente al servicio de las grandes empresas, como ha ocurrido recientemente con los ferroviarios, y de los proyectos fastuosos, como ese vasto plan de lujo que proyecta sobre Madrid.

De entre toda la obra ministerial socialista había una que hubiera eclipsado los yerros de otras actuaciones: nos referimos a la Reforma agraria. No cabe mayor traición ni labor más funesta. El engaño a los campesinos es algo que traspasa los límites de la indignidad política. Ese embrollo legislativo, defendido con sus votos y con su intervención parlamentaria por los diputados socialistas, es la causa principal de la tragedia que se vive en el campo español y el origen de la grave del momento porque pasa el proletariado. Esa reforma agraria ha servido, no para emancipar de la gleba a unos millares de campesinos ni para desposeer al señorito labrador de lo que tan ignominiosamente defendía, sino para justificar y ampliar el complejo tinglado burocrático, donde se han colocado con pingües sueldos hasta a gente desconocedora en absoluto de los problemas agrícolas.

Han tenido que gobernar los socialistas para que las libertades individuales y el derecho de gentes haya descendido a su más mínima expresión; estamos en pleno desarrollo de la soplonería y del caciquismo más odioso. Los socialistas se oponen a la ley de incompatibilidades porque la mayoría de ellos están incurso en la duplicidad de cargos; sienten un ansia incontentada de burocratismo que les hace perder toda sensatez. Mientras impiden que modestos agentes de empresas y empleados puedan dedicarse a otras actividades que no sean las de su profesión, ellos con todo descaro se acumulan cargos remunerados espléndidamente. Son cómplices e instigadores de la bárbara represión que sufre el proletariado revolucionario de España; se han hecho solidarios con la monstruosidad cometida en Casas Viejas; protestan contra la guerra y votan después los créditos para organizarla; han protestado siempre por la cuantía de los gastos policiales del ministerio de la Gobernación y ellos lo duplican con la compra de material represivo y creación de un cuerpo nuevo de asalto pródigamente pagado. Toda su actuación es una contradicción manifiesta de sus campañas y de su doctrina.

¿Será, acaso, lo que pruebe el avance socialista la lucida actuación de sus correligionarios representativos en la localidad? Tenemos la seguridad de que no y que la juventud socialista conqense así lo cree. Esa representación tan poco recatada que no conserva ni las buenas formas, no puede servir de ejemplo para los jóvenes obreros y estudiantes; asoman demasiado la oreja de sus ambiciones y manifiestan sin tapujos su ineptitud. Sin ir más lejos, se dice del alcalde actual, que en su ansia de emanciparse del

trabajo, quiere dejar la vara para enchufarse en un empleo municipal, sea cual fuere, y para lo que cuenta con el apoyo de los elementos monárquicos; otra alta representación provincial y pequeña por su figura, saben también los firmantes del manifiesto que no es la más indicada para ponerla de ejemplo a los trabajadores del músculo y de la inteligencia... Y nada digamos del caciquismo desarrollado por el diputado mudo, al que según nuestras noticias hubieron de llamarle la atención en la agrupación a que pertenece por su proceder nada considerado con la citada entidad política.

No, el socialismo no avanza arrollador ni en España ni en el mundo; lo que avanza arrollador es la descomposición capitalista y el relajamiento del Estado. De nada le valdrán los podridos puntales de la política, aunque ésta sea socialista. Si vosotros, jóvenes socialistas, queréis de verdad una humanidad mejor y si de verdad queréis desterrar el crimen colectivo que es la guerra, no debéis ir con quienes engañan y traicionan a los que producen y a los que piensan, ni admitir en

vuestras colectividades jefes ni apóstoles que están más atentos a satisfacer sus propios egoísmos que a luchar por nada generoso. Si, como decís, y nosotros compartimos, el sistema capitalista está en franca descomposición, ¿por qué esgrimis el señuelo de la política y por qué colaboráis con los gobiernos burgueses? Si todos los esfuerzos serán inútiles, ¿por qué obstaculizáis la ofensiva revolucionaria y por qué consentís que diariamente vayan sumándose a los millones de parados miles y miles de aspirantes al hambre y la miseria más espantosa?

No es posible hablar así en serio, jóvenes socialistas: o vamos contra el capitalismo y el injusto orden social o nos ponemos a su servicio. Nada de ambigüedades ni de equilibrios. El ridículo pretexto de la burguesía y de los intelectuales al servicio de la misma sobre una gradual evolución no cabe en estos trágicos momentos. Los cien millones de seres humanos que diariamente luchan con el hambre nos dicen que la solución económica no podemos dejarla a una evolución gradual.

Vuestra posición y actuación no es de lucha de clases: o la negáis rotundamente como ha hecho Largo en el Parlamento o la admitís con todas sus consecuencias.

PICOTAZOS

¿Será verdad tanta falacia?

Sacrificándose por la idea

El Sr. Azaña, en un discurso reciente, dijo lo siguiente:

«Nos ha gustado siempre en estos asuntos un criterio de benignidad que muchos republicanos nos han reprochado; un criterio de benignidad y de clemencia del que estamos en el fondo orgullosos. ¿Qué más hemos podido hacer, señores! Que en los días críticos o en los días difíciles, cuando las pasiones encrespadas justificaban todo rigor, hemos podido tener el gesto soberanamente republicano y humanitario de ser clementes y de ostentar la clemencia como la mejor condecoración que el régimen puede dar a sus hombres y guardar su memoria por ella.»

¿Humanitarismo? ¿Clemencia? ¿Dónde se han sentido humanitarios los gobernantes? ¿Cuándo tuvieron clemencia?

¿La tuvieron acaso para los pescadores de Pasajes, que pedían pan y recibieron plomo?

¿Para los hambrientos malagueños caídos en una mañana de sol?

¿Para los cuatro infelices asesinados en el parque de María Luisa?

¿Para los trabajadores muertos en Barcelona, Corral de Almaguer, Jersa y Epila?

¿Para las mujeres y niños heridos por la espalda en Arnedo y Navalmaral de la Mata?

¿Para los idealistas de Figols condenados a la muerte de la deportación?

¿Para los pobres campesinos de Casas Viejas ametrallados bárbaramente?

Para ninguno tuvo el Gobierno clemencia, para ninguno de ellos sintió humanitarismo. Trescientos obreros han regado con su sangre el suelo de España. Y ninguna lágrima gubernamental cayó compasiva sobre ellos. Por encima de todas las muertes se alzó tan sólo el frío desolador del más negro impunismo.

¿Dónde la clemencia, el humanitarismo?

Recordemos. Hay un caso, un solo caso: Sanjurjo. Para el general traidor, para el hombre que olvida sus juramentos, para el militarote que pretende esclavizar a un pueblo libre, hubo clemencia, compasión, humanitarismo...

Es el único caso. Puede proclamarlo orgulloso el Sr. Azaña. Y colocar enfrente, como contraste, los cadáveres de trescientos campesinos, mineros, pescadores y obreros industriales destrozados por las balas del orden...

Nos aseguran con toda seriedad que la agrupación socialista ha dado el permiso consiguiente a su compañero el Sr. Emilio, actual alcalde de Cuenca, para que deje la concejalía y presidencia del concejo y solicite la plaza de conserje del matadero o capataz de limpiezas, cualquiera de las dos, pues consideran que el sacrificio del señor Emilio por las ideas socialistas es de tal magnitud, que no sería bien visto por los Cordero, Muño, Llopis, De Francisco, etc., el que un alcalde volviera a trabajar junto con los compañeros que dejara en la fábrica del señor Gascuña.

Nos dicen también que causó muy buen efecto en la referida agrupación el que los concejales monárquicos coadyuvan a esa justa emancipación del trabajo rudo de su camarada el Sr. Emilio.

¿Ah, pero son perros?

Ya, ya; ya huele a elecciones. Llevamos unos días en que los muertos hablan. Decimos muertos porque los suponíamos así a los partidos políticos de la localidad. Un día son los socialistas los que con el pretexto de un nombramiento y considerando atropellado un compinche suyo—hasta ayer comunista (y a propósito, Martínez, ¿les has repetido a tus hoy compañeros de agrupación los epítetos que les endilgabas en otros tiempos en tus peroratas de café? ¡Cuidado que los ponías...!)—se salen con un manifiesto amenazador que hizo reír a toda persona sensata que tiene sobre los hombros una cabeza. Nos consta que el Sr. Campoamor lo ha leído en varias ocasiones en que se encontraba atacado de hipocondría aguda y le ha dado resultados maravillosos. Pues bien, surge, cómo no, la respuesta larga y meditada de los continuadores de la unión patriótica, vulgo radicales, y un señor del Comité hace una revelación sensacional: Que los socialistas cabalgan y oyen los ladridos de los radicales, y los radicales, cabalgando también, oyen los ladridos de los socialistas.

Como esto es una mutua acusación de perros, nosotros, ante esta nueva especie canina y en nuestro deseo de velar por el vecindario, damos la voz de alerta para impedir algún grave mal.

¿Señor Emilio, illustre alcalde de Cuenca, la morcilla pronto para extinguir a esos canes!

REMITIDO

Compañero director de ¡ADELANTE!

Salud: Por ser un asunto de interés y un atropello incalificable el que se quiere cometer con los músicos que en la actualidad componen la banda municipal, te ruego publiques las siguientes líneas, que pueden ser el prólogo de otras sucesivas si los proyectos del director prosperan.

Te saluda fraternalmente,
D. M.

* * *

¿Qué pasa en la Banda Municipal? Nadie lo sabe; lo cierto y verdad, según dicen, es que se le ha metido en la mollera al señor director hacer una cosa muy grande, aunque en realidad lo que ha hecho es deshacer lo poco que con bastante trabajo se había realizado.

Primero empezó por hacer una llamada plantilla—¿para los pies?—y al ver que lo que presentaba como plantilla no tenía pies ni cabeza, no prevaleció por las muchas y atinadas observaciones que los músicos le hicieron; mas no dándose por vencido—pues el Sr. Calleja padece monomanía de grandezas—busca al concejal delegado de la Banda y le hace ver que con el proyecto por él presentado formaría una gran Banda de Música, que la de Madrid a su lado sería una zapatilla rusa. Y este, que es amante del arte, se dejó convencer.

Y viene la segunda plantilla, todavía peor que la primera, y claro está, los músicos no la aceptan; pero en vista de los triunfos conseguidos por este señor director, consigue reunir en su casa a diez o doce músicos para manifestarles que espera de ellos su ayuda y colaboración a fin de proponer otra nueva plantilla. Dichos señores acuerdan, con muy buen criterio, y así se lo hacen presente, que siguiera la plantilla tal y como estaba en la actualidad, antes de la disolución de la Banda, quedando de común acuerdo con esta decisión tanto el señor Calleja como los músicos allí presentes.

Al día siguiente, a las nueve de la noche, fueron citados todos los músicos en el local de la Academia y todos, sin excepción alguna, dieron su conformidad, hallándose presentes en el acto los señores delegado y director, los que celebraron se hubiera llegado a un acuerdo.

Pero ¿qué ocurrió al día siguiente? Una cosa inesperada; para que la autoridad del señor Calleja no sufriera menoscabo por los éxitos obtenidos en la formación de las dos primeras plantillas, confeccionó una tercera, si cabe más disparatada que las anteriores, en la que añadía unas pesetillas más a unos cuantos músicos que no titubearon en firmar—los mismos que dos noches antes fueron llamados a

Versos proletarios

CANTAZOS

*Lo que pasa aquí en la Banda,
en ninguna parte pasa;
vienen músicos de fuera
y echan a los de casa.*

*La nueva Casa-Correo
por desidia se está hundiendo
antes de habitar en ella.
¿Qué cosas estamos viendo!*

*Hace poco hubo conato
de incendio en Carretera,
y el material de bomberos
resulto que no servía.*

*Unos se aferran al mando;
otros van a su conquista;
pero no hay quien chupe tanto
como un líder socialista.*

*El histórico pandeo
que hubo en la Plaza de Abastos,
ha dado pocos ingresos
y es causa de muchos gastos.*

*La desviación del Huécar
no se termina «tan pronto»,
porque quieren que nos salga
más caro que un hijo tonto.*

*Pa que de barro el gabán
no se le llene al alcalde,
varios obreros están
arreglándole la calle.*

GRAF

consultar en su casa—excepción hecha de un solo individuo; que supo conservar su dignidad artística y personal, pues hizo advertencia de que lo hecho no era lo acordado en la reunión celebrada en su domicilio, a pesar de lo cual prevaleció el criterio del Director y agraciados. ¡Pobrecitos!

Pues esta es la labor realizada por el Sr. Calleja en el corto tiempo que lleva al frente de la Banda.

Y ¡oh, sarcasmo de los sarcasmos! Ahora se les quiere hacer a los músicos sufrir un nuevo examen de aptitud, que con éste ya son tres; mañana nuevamente se le antoja a este señor o a cualquier otro disolver nuevamente la Banda, y vuelta a examinar, no teniendo para nada en cuenta que muchos de los músicos llevan diez y más años desempeñando la plaza que por oposición se les concedió, sin que para nada les valga los derechos adquiridos. ¿Esto es justicia?

Y para terminar, una pregunta: Al director Sr. Calleja, ¿qué tribunal ha juzgado su competencia artística?

*La paz es la época en que los
hijos entierran a sus padres: la
guerra es la época en que los
padres entierran a sus hijos.*

*En cada poblado hay una
antorcha encendida: EL MAESTRO,
y una boca que sopla para
extinguirla: EL FRAILE.—
VÍCTOR HUGO.*

¡Despierta, pueblo productor!

Despierta de ese sueño que te tiene aletargado, que no te deja ver con claridad a tus opresores aun cuando son muchos y eres tú el que has de darles la vida.

Despierta honrado campesino, y deja de dormir el sueño que que durante miles y miles de años te ha tenido en profundo silencio, por el hambre y la «prudencia».

Ha llegado la hora de que todos disfrutemos de lo que es nuestro y que nadie tiene derecho a arrebatárnoslo, y no nos lo arrebatarán ni el gobierno con sus esbirros, ni ningún hombre con la multitud de leyes hechas al efecto.

Como quiera que esto solamente ha de conseguirse con la revolución social, para lo cual el obrero ha constituido los Sindicatos, donde puede, en compañía de los demás hermanos explotados que dentro de él se encuentran, luchar por la reivindicación del derecho a la vida.

Ahora te digo: Si es que crees que con mis palabras quiero incitarte a que hagas una cosa injusta e inhumana, fijate en el cura, en el juez y en todos los burgueses (o señoritos) de tu pueblo, que mientras tu estás en el campo horas y horas, sufriendo dolores impasible el calor en el verano y el frío en el invierno, engañando la máquina de tu cuerpo con un trozo de pan negro y un pedazo de carne mal oliente, ellos se pasan las horas en el café o en cualquier otra parte adecuada de francachelas; y aun no contentos con eso sino que buscan medios para reprimirte el día que tú tengas necesidad de decirles que el salario que te dan no es suficiente para atender a las necesidades de tu hogar.

Despierta y vé como tus hermanos los explotados de la capital o del pueblo inmediato al tuyo luchan unidos por llegar a poder vivir un régimen de equidad y justicia (como lo es en el Comunismo Libertario).

¡Llorá la Revolución Social! Y mientras gritas recuerda el Parque de María Luisa, Arnedo, Pasages, Casas Viejas...

E. M. M.

Administración

Nuevamente volvemos a insistir en la necesidad de que los que adeuden cantidades a ¡ADELANTE! se pongan al corriente a la mayor brevedad, pues la demora en las liquidaciones nos causan trastornos en la labor administrativa.

Igualmente advertimos a los suscriptores de fuera de la capital que liquiden con la mayor urgencia los ejemplares que hayan recibido hasta la fecha.

Esperamos de todos los compañeros que sabrán hacerse cargo de nuestro requerimiento en bien del periódico y de las ideas que defendemos.

Todos los compañeros que por cualquier concepto hayan entregado cantidades para el periódico y quieran comprobarlo, pueden hacerlo todos los días hábiles, de 7 a 8 de la noche, en nuestra Administración, donde estará expuesto el libro de entradas y salidas del periódico. Esto sin perjuicio de responder en el momento oportuno, ante el Comité de la Federación, de mi gestión administrativa.

EL ADMINISTRADOR

Movimiento social

Cardenete

Nuevamente tenemos que alzar nuestra voz de protesta, por lo que viene sucediendo en este pueblo. En el número pasado ya dimos cuenta de la indigna proposición que se les hizo a aquellos compañeros, por parte del alcalde y secretario, creyendo, que al igual que ellos, se prostituirían al halago, que claudicarían de sus principios apolíticos, e irían a engrosar las filas de la política refugio de todos los egoístas y malvados.

En Cardenete, de lo único que se puede acusar a nuestros compañeros, es de no haberse dejado matar por los caciques monárquicos, protegidos por la guardia civil. Por decir esto se me sigue un proceso. Mas no importa. Seguiré, hasta tanto las autoridades no rectifiquen su conducta. Se me procesa por eso, pero no se abre una investigación, para ver si es cierto que los monárquicos recorrían el pueblo arma al brazo. Si es verdad que en la carretera se papapetaron, teniendo las municiones en el suelo hechas montoncitos. No se quiere sacar en claro si es cierto que al llevar al auto a un detenido, y cuando algunos vecinos la mayoría mujeres—iban a despedirles, la guardia civil, arrojó sus capas al suelo y se colocaron los fusiles para disparar. Y lo más indignante es, que detrás de los troncos, se colocaron los caciques con sus adictos provistos de escopetas. ¿Qué por qué no se averigua esto?

Pues porque no estamos para gastar tiempo. Y por que podría ser verdad.

Lo que sí debe de hacerse, porque no hay razón para ello, es levantar la clausura al Sindicato, que lleva más de dos meses clausurado, un compañero en la cárcel y los obreros del pueblo constantemente vigilados.

Medite el Sr. Campoamor y verá como es una injusticia lo cometido con el Sindicato de Cardenete.

Mira

Existe en este pueblo un gran nerviosismo, el cual tiene su explicación.

Los que ametrallaron al pueblo; los que hirieron a tres compañeros—a uno de ellos de tal gravedad que ha sido preciso amputarle una pierna tres veces, los que aplicaron los palillos en los dedos a los detenidos, para hacerles firmar una declaración a su gusto, siguen paseándose por el pueblo con un aire de matonería tal, que no parece sino que sean los vencedores de un torneo de cafés. Son muchos los detenidos y las torturas a que se les sometió. Muchas las arbitrariedades cometidas, para que el pueblo esté tranquilo y las escenas de terror se borren de la mente de estos compañeros.

Una de las muchas arbitrariedades cometidas es la detención de los hermanos, Antonio y Pedro Navarro. El primero fué detenido el día 14 de enero por orden del gobernador; y sin que hubiese causa que lo justificase. Fué puesto en libertad el día 27, paseándose 14 días en la cárcel, sin motivo alguno y sin darle ninguna clase de socorro.

La detención de Pedro, fué algo más pintoresco todavía. Desde el día 1.º de enero se encontraba en Villora trabajando. Mal podía, por tanto, haber tomado parte en los sucesos. Pues

a pesar de ello el día 18 fué detenido por el comandante del puesto de Enguadanos, y conducido esposado a Mira. Esto ¿que es Justicia y orden republicano? Pues ¡adelante! que con esto lo que se logra es todo lo contrario de lo que vosotros creéis. Al fin y al cabo, es una forma de acelerar la revolución.

Naharros

Recibimos una atenta carta de la Sociedad Agrícola de dicho pueblo, en la que nos notifican su deseo de pertenecer a la Confederación Nacional del Trabajo. Como ya anteriormente se dirigieron a la Federación Provincial, pidiendo datos para pertenecer a ella y por tanto a la C. N. T., se encuentran preocupados por si hubiese algún estatuto en su reglamento por el cual se le pudiese poner alguna traba. Desean que todo el reglamento suyo sea reformado con arreglo a nuestras tácticas para unirse al proletariado revolucionario. Quieren estar alejados de la política, y entregarse de lleno a laborar por el Comunismo libertario.

Al mismo tiempo nos notifican la injusta detención del camarada Valentín Moreno, el cual se halla detenido desde el día 10 del corriente al regresar al pueblo después de haber cumplido un destierro que le fué impuesto. Nada saben de los motivos que pudiese haber para llevar a efecto esta detención, como no sea su fé revolucionaria y militante de la C. N. T.

A pesar de hallarse detenido, no recibe auxilio de ninguna clase, y no se ha muerto ya de hambre por la solidaridad de los compañeros y unos familiares que tiene en el pueblo. Creemos que esto es ya mucha arbitrariedad. Detener a un ciudadano por el capricho de un alcalde, nos parece que no es la mejor forma de administrar justicia. Esperamos que por parte de quien correspondía se pondrá término a esta arbitrariedad.

Alcantud

Otro de los pueblos que también quiere adherirse a la C. N. T.

Mientras los socialistas cantan la muerte de nuestra central revolucionaria, o buscan el modo de asesinarla; cuando por parte del gobierno se está llevando a cabo una represión feroz; después de los crímenes de Casas Viejas y las torturas llevadas a cabo por toda España, surgen nuevos Sindicatos que se enrolan en la C. N. T. y nuevos valores ansiosos de lucha.

Estas son las consecuencias de la represión. Por cada Sindicato clausurado, surgen diez. Por cada militante caído, surgen mil ansiosos de justicia y de venganza.

Belmontejo

Son muchos los atropellos que sucesivamente ocurren aquí. No quiero entrar en detallar todo ello, sino que me someteré a uno de los más recientes.

El primer teniente de alcalde, don Santiago Meler, desfalcó de los fondos municipales la cantidad de 50 pts. Dicho señor, que es uno de los mayores caciques del pueblo, no solamente no es juzgado, sino que continúa en el puesto.

Llamo la atención del Sr. Gobernador por si esto tiene arreglo.

Imp. Artística, Cervantes, 28, Cuenca

Confederación Nacional del Trabajo

El pleno de Regionales y un acuerdo importante

Uno de los acuerdos más importantes y trascendentales del Pleno de Regionales celebrado ha sido el de acordar por unanimidad, para fecha próxima, la huelga general en España e imponer un «derecho que consta taxativamente en la pomposa Constitución española».

Se nos sitúa en el trance de desaparecer como organización en la vida legal si no nos sometemos a la «ley» del 8 de abril, engendro de la mentalidad de Largo Caballero y del partido socialista, hombre y partido que más han odiado y odian a la C. N. T. por continuar ésta en su posición francamente revolucionaria y social.

Siempre hemos vivido dentro de la ley cuando ésta no ha significado un relajamiento moral para nuestra personalidad, pero la «ley» del 8 de abril viene a estrangular los intereses económicos, morales y revolucionarios del proletariado. No es sólo y exclusivamente la susodicha «ley» quien nos conduce a un movimiento de protesta nacional, pues es harto sabido de todos los que sufrimos el yugo de la tiranía republicana, que en España sólo pueden vivir tranquilos los que lo hacen de enchufe, del latrocinio y del robo.

Hay un sin fin de problemas que invariablemente determinan como consecuencia lógica que vayamos a un movimiento de protesta colectiva en fecha pró-

xima, ya que los planes del gobierno demuestran, con una diaphanidad deslumbradora, que vamos directamente, y a pasos agigantados, a la más odiosa de las dictaduras.

La C. N. T. no retrocederá jamás ante nada ni ante nadie cuando sabe perfectamente que tiene sobrada razón. Además, cuando se compromete con sus afiliados, no es una organización flexible que cambie de criterio, como es corriente en las fracciones políticas y gubernamentales.

Este pequeño trabajo, es para la iniciación de la campaña que la organización toda realizará en breves días para declarar la huelga general en España como protesta ante los abusos del poder.

Los objetivos fundamentales de la huelga nacional son los siguientes:

Primero. Prisiones gubernativas.

Segundo. Derogación de la «ley» del 8 de abril.

Tercero. Levantamiento de clausura de sindicatos y legalización de estatutos.

Cuarto. Libertad de prensa y expresión del pensamiento.

Quinto. Anteproyecto de ley de orden público.

Sexto. Libertad de los presos procesados por los últimos sucesos revolucionarios y campesinos de Castilblanco, e igualmente para todos los trabajadores que se hallen incurso en cualquier proceso político o social.

Ilustrémosnos Una velada teatral y un triunfo para el cuadro artístico "Florencimiento"

El crimen se comete, no porque las gentes sean malas; nadie roba los niños del vecino porque sea perverso o porque le gusten, sino porque con ello ven un medio de ganar dinero. Este crimen no puede abolirse con una pena de muerte. Hay un modo de abolir el delito, todos los delitos: dando a todas las gentes un medio de ganarse la vida.

No hay otro remedio, no lo ha habido desde que el mundo es mundo, pero el mundo es tan ciego y estúpido que no quiere ver una cosa tan simple. Si cada hombre, cada mujer y cada niño tuvieran una probabilidad de ganarse decentemente, honradamente, la vida, no habría cárceles, abogados ni tribunales. Es posible que existieran algunos individuos aislados cuyo cerebro estuviese conformado de un modo especial como el de Rockefeller, que es capaz de realizar todos los delitos por simple placer de cometerlos; pero estos individuos serían raros, muy raros, y se les conduciría a un hospital, y no a una cárcel, para que el médico los curara. A la segunda, o, a más tardar, a la tercera generación, desaparecerían por completo.

No hago teoría pura. Voy a daros un ejemplo. Antiguamente los ingleses castigaban a los criminales embarcándolos y exportándolos a Australia. Inglaterra estaba repartida entre los señores, los nobles y los ricos. Estos poseían todo el territorio y los demás tenían que estar en la calle. No podían ganarse honradamente la vida. Los ricos, co-

El pasado sábado y organizada por el Cuadro Artístico «Florencimiento», afecto a esta Federación, se celebró la anunciada velada teatral, poniendo en escena el grandioso drama en cuatro actos, de José Fola Igúrbide, titulado «El Cacique o la justicia del pueblo».

Mucho antes de levantarse el telón, se hallaba el salón-teatro abarrotado de público que acudió a presenciar la labor artística de nuestros compañeros.

Desde las primeras escenas pudimos observar que los noveles artistas interpretaban a la perfección los papeles a ellos encomendados, y así vimos a

mo he dicho, cogían a los criminales, a los criminales que se dejaban prender, y los enviaban a Australia. Cuando aquellos criminales llegaban a Australia por primera vez, nadie había ido nunca allí; por consiguiente, los criminales se encontraban con que todo el continente era suyo se instalaron en él y pudieron criar ganado con que abastecerse de carne, lo cual les fué más cómodo que robarlas. Entonces todos aquellos criminales se volvieron honrados y respetables, porque tuvieron el medio de ganarse la vida. No cometían ningún crimen. Eran en todo semejantes a los ingleses que los habían enviado a Australia; hasta eran mejores que los ingleses. A la segunda generación los descendientes de aquellos criminales formaban una clase de gente

una Tia Quica, a una Jacinta y a una Anastasia encarnadas, respectivamente, en nuestras bellas y simpáticas compañeras Adoración Valera, Angustias Martínez e Isidora Cruz, que no se les podía pedir ni más arte ni más entusiasmo en su interpretación. En cuanto a ellos, fué bastante acertada la actuación de Miguel Abalos en su papel de Tío Simón y la de Juan Moya en el de Paco, siendo también muy aplaudidos Demetrio Muelas, que hizo de Miguel, Agustín Álvarez de Don Tomás, Pedro Martínez de Malalengua, Santiago López de Rullet, Gabriel Marzario de Juez, Florentino Cañas de Alcalde y en general todos los que intervinieron en la realización de la obra, la cual fué presentada con todo lujo de detalles que contribuyeron a hacerla emotiva y amena.

«El Cacique», que es un drama social de un gran contenido eleccionador, tuvo escenas que emocionaron grandemente a los espectador, manteniendo el interés de éstos hasta finalizar el último acto.

Fué una velada agradable, en la que el público tuvo ocasión de admirar el entusiasmo con que se rindió culto a Taliáx y el interés de la organización obrera de Cuenca por su semanario ¡ADELANTE!, al que dedicó el beneficio.

Por nuestra parte solo nos resta dar las gracias, en nombre de ¡ADELANTE! y del Cuadro Artístico «Florencimiento», a todos los que honraron con su presencia nuestro local social, prometiéndoles al mismo tiempo que en breve pondremos en escena otra obra que oportunamente anunciaremos.

tan buena y respetable como las de las demás partes del globo y comenzaron a edificar iglesias y cárceles.

Una parte del país quedó organizada del mismo modo que en Inglaterra, es decir, que se transportó a los criminales al otro lado del continente australiano; pero también cuando llegaban se encontraban dueños del resto del continente y con numerosos medios de ganarse la vida y se volvían ciudadanos respetables que satisfacían todas sus necesidades como cualquier otro ciudadano. Los descendientes de aquella aristocracia inglesa que enviaban sus prisioneros a Australia se dieron cuenta de que los australianos se enriquecían, y, según su costumbre, fueron y se apoderaron del continente, organizaron sindicatos de terrenos (Land syndicate), y se apoderaron de las minas, y al cabo de pocos años sucedió que hubo tantos criminales en Australia como en Inglaterra. La causa está, no en que el mundo se hubiese vuelto malo, sino en que la tierra fué robada al pueblo.

Darrow.

Leed ¡ADELANTE!

Número suelto:
diez céntimos

Paquete de 25 ejemplares:
dos pesetas.

Ejemplos a imitar

Desde que nuestro semanario ¡ADELANTE! vió la luz por primera vez, han sido muchas las cantidades recibidas por esta Administración en concepto de donativos, las cuales no hemos hecho públicas por tener que atender a la confección y administración de nuestro periódico, cuya labor absorbe todo nuestro tiempo disponible.

No obstante hoy, no queremos dejar pasar sin nuestro aplauso el gesto altruista de nuestros compañeros Silverio Ramal y Julián de la Hoz, los cuales además de la propaganda que hacen de nuestro periódico, se han suscrito con una cantidad mensual en beneficio de ¡ADELANTE! y sin derecho a él.

Deseamos vivamente que cuando el ejemplo hasta que nuestro periódico se abra camino en los pueblos de nuestra provincia y quede asegurada su vida, libre de la ayuda económica que ahora le es necesaria.

Todos los que desean favorecer nuestro semanario, pueden dirigirse a la Administración: Alonso de Ojeda, 7. Las cantidades recibidas por este concepto las iremos publicando en estas columnas.

¡Trabajadores! ¡Propagad nuestra Prensa! ¡Haced que ¡ADELANTE! sea leído por todos, y mientras tanto, aportad vuestro óbolo en su ayuda!

TRILOGIAS FUNESTAS

HALAGO

El pueblo olvida con demasiada frecuencia las enseñanzas que se desprenden de la historia de los pueblos. Olvida — y este olvido es el que le hace caer siempre en el mismo error — que aquellos que con banderas más o menos vistosas se erigieron en todas las épocas como redentores del pueblo, solo han buscado y buscan su emancipación personal, importándoles un bledo que el pueblo continúe o no esclavizado.

Podrán haber existido — no lo discuto — hombres de buena fe, verdaderamente convencidos de su misión redentorista, pero siempre ha ocurrido que cuando han conseguido llegar al Poder se han visto impotentes para realizar el programa que han expuesto por medio de la oratoria o de la pluma, o se han acostumbrado — y este es lo que ha sucedido casi siempre — a la buena mesa y a la ociosidad del gobernante, olvidándose de sus promesas a los gobernados.

Y mientras tanto han surgido otros redentores que han halagado al pueblo, poniéndole de manifiesto sus miserias y sus derechos y haciéndole ver que solo en ellos está su salvación. ¡Farsantes!

TRAICIÓN

Hasta hace poco el pueblo ingenuo ha escuchado a los que llegaban hasta él poniendo ante sus ojos las cadenas seculares que le oprimen y anunciándoles el alborar de un nuevo día que había de advenir con la exaltación al Poder de los demagogos.

Pero si el pueblo ha escuchado a los que le halagaban para explotarle, ha sido porque en sus discursos demagógicos hablábale de su esclavitud, que él no ignoraba, y por eso, por escuchar la confirmación de su miseria y oír las promesas mesiá-

nicas, iba a los mítines y leía periódicos político-revolucionarios, sin sospechar — ¡incautos! — que tras la oratoria fogosa y disolvente de los «líderes» se ocultaba siempre la traición premeditada y la ambición desmedida.

Hoy el pueblo, después de la implantación de la república, en la que puso todas sus esperanzas, al verse tan bruscamente decepcionado, parece que se dispone a seguir derroteros más racionales, no fiando a nadie, por muy revolucionario que se diga, lo que él mismo puede hacer.

FRATRICIDIO

La lección ha sido dura. Pero es de esperar que no caerá en saco roto. Además, hay cosas que suelen pagarse muy caras. Y esas promesas de: «La tierra para los campesinos». «Mejora de jornales». «Libertad de pensamiento». «Saneamiento de la Hacienda pública». «Austeridad en los gobernantes», etc., etc., que solo han servido de pretexto para que logre el poder Prieto, Largo y Compañía, son cosas que el pueblo no puede olvidar para aplicar a los traidores la sanción merecida.

Y aun si el engaño solo hubiera consistido en no realizar lo que se día prometieran, podía tolerarse con más o menos indignación. Pero es que al engaño se ha unido la feroz represión contra los que se mantienen firmes en sus convicciones. Se ha atropellado al pueblo, se ha ametrallado a los obreros y campesinos de Andalucía, Cataluña, Castilla, Valencia... Se han incrementado las instituciones armadas y creado otras nuevas, para responder al hambre y a los anhelos de libertad del pueblo español, con las balas asesinas que den origen a sangrientas luchas fratricidas. Y esto no se olvida jamás.

El pueblo lo tendrá presente para cuando llegue su hora.

OLBAP.